

TEMA 1: LA POBLACIÓN ESPAÑOLA ACTUAL: ESTRUCTURA (SEXO, EDAD Y ACTIVIDAD), EVOLUCIÓN DESDE 1960 Y PROBLEMÁTICA ACTUAL.

RESUMEN:

España cuenta con 47.190.493 habitantes y tiene una población envejecida, que es el resultado de una baja Tasa Bruta de Natalidad (10,5‰) y una baja Tasa Bruta de Mortalidad (8,2‰). Esto es, de un reducido número de hijos por mujer (1,38) y una larga esperanza de vida (84,9 años para las mujeres y 78,9 años para los hombres), que tienen como resultado un crecimiento natural bajo o muy bajo (2,3‰). Desde la segunda mitad de los años noventa, la masiva llegada de inmigrantes jóvenes en edad de trabajar y tener hijos ha originado un ligero ascenso de las tasas de natalidad y ha rejuvenecido la estructura demográfica española, incrementando levemente la tasa de crecimiento. El desarrollo de una potente crisis económica, a partir de 2007, ha dado lugar a:

1. Una drástica reducción en el número de llegadas
2. Una reducción en el número de hijos por mujer, tanto extranjeras como españolas
3. Un aumento en la tasa de envejecimiento

LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

La estructura demográfica es la composición de la población según su sexo, su edad y su actividad económica, y es el resultado de los movimientos naturales de población y de las migraciones. La pirámide de población es la forma más frecuente de representar la estructura de la población.

1. Composición por sexo y edad

1.1. Composición por sexo

Para medir la proporción de hombres y mujeres que hay en una sociedad se utiliza la relación de masculinidad, que nos dice el número de varones que hay por cada 100 mujeres (el índice de feminidad es lo contrario).

A pesar de que nacen algunos niños más que niñas, en España siempre ha habido más mujeres que hombres. Las razones son:

- La sobremortalidad masculina.
- El saldo migratorio negativo hasta mitad de los años setenta, dada la mayor participación de los hombres en las migraciones exteriores.

La llegada masiva de inmigrantes cambió la tendencia, colocando la relación de masculinidad en 97,6.

1.2. Composición por edades

Para estudiar la estructura de la población por edades se divide esta en tres grupos:

- Jóvenes: de 0 a 14 años*
- Adultos: de 15 a 64 años*

-Viejos: de 65 en adelante.

Cuando el porcentaje de viejos supera el 15% del total de la población, hablamos de población envejecida. En este caso, el porcentaje de jóvenes está por debajo de 30%. Si la población joven supera el 50% hablamos de población joven.

España, desde mediados de los años noventa, tiene una población envejecida: el 17,07% de la población tiene más de 65 años. Esto supone un escaso dinamismo demográfico: un reducido porcentaje de generaciones jóvenes, un menor porcentaje de población adulta, y, en consecuencia, una TBN baja. El resultado es un escaso crecimiento natural.

Las causas de esta situación hay que buscarlas en la evolución natural o vegetativa de la población española y en el saldo migratorio.

La TBM comenzó a descender a finales del siglo XIX y, con altibajos como la gripe de 1918 o la Guerra Civil y la posguerra, continuó haciéndolo hasta que, en 1950, entró en cifras bajas. Mientras esto sucedía, la TBN también descendía pero con un cierto retraso, más lentamente y con algún altibajo (la Guerra Civil, la posguerra, los efectos de las emigraciones al exterior, el "baby boom"), así alcanzó cifras medias en 1930, pero no tuvo su descenso definitivo hasta 1975-80, llegando en esta última fecha a cifras bajas. El resultado de los descensos de la mortalidad y de la natalidad ha sido el progresivo envejecimiento, que sólo se ha reducido con la llegada de inmigrantes extranjeros. A estos factores naturales hay que añadir las consecuencias de las salidas migratorias de españoles al extranjero hasta mediados de los años 70, que restaron generaciones jóvenes y, sobre todo, redujeron las posibilidades de aumentar el número de hijos de aquellas generaciones.

El grado de envejecimiento no es igual en toda España:

1. Las provincias que sufrieron la sangría del éxodo rural, que luego han seguido teniendo saldos negativos en las migraciones interiores, y que, además, son escasamente atractivas para la inmigración exterior, que son las que se encuentran en el oeste de la submeseta norte y las zonas montañosas, fundamentalmente de los Pirineos y el Sistema Ibérico, están más envejecidas.
2. Las provincias que recibieron población en el éxodo rural, perdieron poca en la emigración al exterior y hoy tienen un saldo migratorio positivo tienen una estructura menos envejecida. Estas provincias las localizamos en el litoral mediterráneo, Madrid y su zona próxima y en el bajo Guadalquivir y en Murcia y Almería, donde, además, tradicionalmente han tenido una TBN más alta que en el resto de la península.

Las consecuencias económicas de una población envejecida son:

1. Un aumento considerable de los gastos sanitarios (los ancianos, como es lógico, necesitan más gasto que los jóvenes y adultos)
2. Un incremento de los gastos en servicios sociales (residencias, servicios para la tercera edad...)
3. La subida acelerada del coste del pago de las pensiones. Estos gastos son pagados por la población activa, que en las sociedades envejecidas tiende a aumentar su número, pero a reducir su porcentaje, ya que los mayores de 65 años cada vez más.

1.3. La pirámide de población

Es una forma de representar la estructura por sexo y edad de la población. Se realiza mediante un doble gráfico de barras.

La pirámide española actual presenta una forma claramente regresiva, propia de una estructura demográfica envejecida, con una TBN y TBM bajas. Esta situación comenzó entre los años 60 y 80, cuando se dio la transición entre una estructura progresiva a una regresiva.

No obstante, la llegada de un importante número de inmigrantes extranjeros, a partir de la segunda mitad de los años noventa ha hecho aumentar las franjas de población de las generaciones en edad de trabajar, y ha rejuvenecido tímidamente la estructura demográfica española. El desarrollo de la crisis económica, ha origina que, a partir de 2008, cese este rejuvenecimiento.

2. El saldo migratorio y la estructura demográfica

En la estructura demográfica influyen notablemente los movimientos migratorios tanto interiores como exteriores, dado que hacen aumentar o disminuir el número de adultos jóvenes, en edad de trabajar y de tener hijos y, en consecuencia, la natalidad.

2.1. Los movimientos migratorios exteriores

En 2011, residían en España 5.751.487 extranjeros, lo que supone aproximadamente un 12,2% del total de los habitantes de España, y unos 13,9 inmigrantes cada 100 españoles. Las repercusiones que ha tenido la llegada de inmigrantes sobre la estructura de la población española son fundamentalmente un aumento de la población de un 12,2 % y un cierto rejuvenecimiento, basado tanto en la llegada de una población que se encuentra en su mayor parte en edad de trabajar, y, por lo tanto es joven o madura-joven, como en un ligero aumento de la Tasa Bruta de Natalidad, que tiene que ver con los hábitos demográficos que trae esta población inmigrante. La crisis desatada desde 2007 ha ocasionado que la llegada de inmigrantes se ralentice, que aumenten notablemente las salidas (en 2011 hay un saldo migratorio negativo), y que descienda la natalidad de las mujeres inmigrantes (y españolas).

2.2. Las migraciones interiores.

Las migraciones interiores en España han sido y son muy importantes, porque también influyen en el reparto de la población, y en el del envejecimiento y la TBN. En los últimos cien años se han dado dos fases:

2.2.1. Desde comienzos del siglo XX hasta 1975 se dio el llamado **éxodo rural**, que supuso el traslado de un importante porcentaje de población desde el mundo rural y las actividades agrarias a las grandes ciudades donde se localizaban las nuevas actividades industriales y de servicios, ocasionando la diferenciación de dos tipos de zonas:

- Las que recibían población, se rejuvenecían y tenían un fuerte dinamismo económico: Madrid y su hinterland, el litoral mediterráneo, los archipiélagos balear y canario, el litoral cantábrico (especialmente el vasco), la Andalucía atlántica, el litoral gallego, y las conexiones del valle del Ebro (con su centro en Zaragoza) y de Valladolid.
- Las que perdían población, se envejecían y tenían bajísimas TBN y de crecimiento: el interior español, muy especialmente el situado al noroeste y en las zonas de montaña pirenaica y del Sistema Ibérico.

2.2.2. A partir de 1975, los movimientos migratorios interiores cambiaron:

1. Se ha incrementado notablemente el número de personas que cambia de domicilio dentro de España, participando también los inmigrantes extranjeros.
2. Los movimientos desde el interior envejecido hacia las zonas de crecimiento económico han reducido drásticamente su importancia.
3. Han cobrado importancia los movimientos entre zonas desarrolladas.
4. Está teniendo gran la salida de población desde la ciudad hacia localidades próximas y bien comunicadas, dando lugar a la formación de densas áreas metropolitanas en las ciudades.

Los resultados de estas corrientes migratorias interiores han sido:

- Un incremento del desequilibrio en el reparto de la población española entre el interior y el litoral (y archipiélagos), especialmente el mediterráneo y atlántico andaluz.
- Un reforzamiento de las diferencias en el grado de envejecimiento entre las provincias que reciben inmigración interior y exterior y las que emiten emigrantes.
- Un aumento en las diferencias en el dinamismo demográfico y en las TBN y TBM entre las zonas emisoras y las receptoras.

3. Estructura por actividad

Para analizar la composición de la población también se estudia su relación con las actividades productivas. Se trata de analizar:

- La población potencialmente activa: en edad de trabajar (16 años o más).
- La población realmente activa: ocupados y parados.
- La población ocupada (está trabajando).
- La población en paro (pudiendo y queriendo trabajar, no lo hace).
- La intensidad del trabajo femenino.
- La ocupación por ramas y sectores de la población.

3.1. La población potencialmente activa es que está en edad de trabajar (más de 16 años).

3.2. Para analizar la población realmente activan: se utilizan:

La Tasa de Población Activa:

$$\frac{\text{Población ocupada} + \text{población buscando empleo} \times 100}{\text{Población total}}$$

La Tasa de Actividad:

$$\frac{\text{Población ocupada} + \text{población buscando empleo} \times 100}{\text{Población con 16 años o más}}$$

La **Tasa de Actividad** se sitúa, en la actualidad, en torno al 60%, manifestando un progresivo crecimiento, que se hace acusado con la llegada de inmigrantes extranjeros (población en edad de trabajar, que viene a hacerlo). Solamente la Guerra Civil y las crisis de los años 80 y la actual (a partir de 2007)

presentan ritmos menores en los ritmos de crecimiento. La implantación de los 16 años como edad para comenzar a trabajar también se nota.

Analizando la Tasa de Actividad:

- Según edades y sexo, observamos el predominio masculino (un 68,8% frente al 52,3% de las mujeres), pero observamos que esa situación está cambiando: la mujer está aumentando su TA más rápidamente que el hombre. En cuanto a las edades, las cifras más altas se dan entre los 25 y los 45 años.
- La población más formada tiene mayor tasa de actividad y mayores facilidades para encontrar empleo.
- Los inmigrantes extranjeros presentan tasas de actividad superiores a las de los españoles.

El reparto provincial de la población activa. Se observa un reparto desigual:

- Madrid, el litoral mediterráneo, la zona baja del Guadalquivir, Vizcaya y el litoral gallego atlántico concentran la mayor parte de la PA española.
- Las provincias del interior, excluyendo Madrid, suponen un 24,1%, a pesar de incluir las del valle del Ebro y las deslocalizaciones vasca y madrileña.

3.3. El paro. Por parado entendemos aquella persona que no puede trabajar, aunque desearía hacerlo (busca empleo y no lo encuentra). La Tasa de Paro es el porcentaje de personas que no encuentran empleo sobre el conjunto de la población activa. El paro es un problema social de primera índole en España.

España presentaba, hasta el impacto de la crisis de 2007, cifras de paro mucho más bajas (algo menos del 9%) que las actuales, pero superiores a la media de la UE, aunque era superada por Alemania, Francia y Grecia, entre otros. En 2011, España es el país con las tasas de paro (más del 21,5%) más altas de la UE, duplicando la tasa media de la UE 27. Causas:

- España, como otros países, en épocas expansivas presenta tasas de crecimiento económico y de creación de empleo más altas que las de otros países más desarrollados, pero en épocas de crisis sufre recesiones más profundas y más largas, que suponen mayores tasas de paro.
- Una parte importante del empleo español se realiza en actividades muy intensivas en mano de obra y con un nivel tecnológico medio o bajo, como ciertos sectores industriales, la construcción, etc. que son los que están sufriendo en mayor medida la crisis económica.
- Otra causa es que la incorporación de mujer al mundo laboral está siguiendo un ritmo mayor que el de creación de empleos para ella.
- La persistencia de una cierta corrupción, que consiste en estar inscrito como parado, pero, a la vez, estar realizando pequeños trabajos que añaden rentas a las obtenidas de los subsidios.
- La existencia de un paro estructural originado por un grupo de personas que está buscando empleo pero, hasta que no se le ofrezca el que él desea (tipo de trabajo, condiciones del mismo y salario), prefiere realizar alguna actividad improductiva, como estudiar, hacer labores del hogar, etc. o no hacer nada y vivir de los subsidios.

La tasa de paro, en España, es mayor en los grupos de edad que corresponden a los jóvenes, especialmente a los más jóvenes (45,9% entre los menores de 25 años y más de un 60% en los menores de 20). Las causas hay que buscarlas en:

1. Una parte importante de los trabajos exigen una constante renovación técnica, que ha conducido a jubilaciones y prejubilaciones de la población con más de 45 años.
2. Los jóvenes que quieren acceder al mundo laboral por primera vez no pueden hacerlo en una coyuntura de reducción de la oferta de empleo.
3. Una parte del trabajo para jóvenes que se crea en España es temporal, lo que hace que en situaciones de crisis sean los primeros en ir al paro.
4. Los jóvenes pueden contar con la ayuda de sus familias para soportar situaciones de paro y resistirse a aceptar cierto tipo de trabajos que no consideran adecuados a sus expectativas.

3.4. La población también se puede analizar según los sectores en los que ejerza su actividad. La tendencia es a un crecimiento de los porcentajes de población que trabajan en el sector servicios y a una disminución en los otros dos sectores, como corresponde a una sociedad que tiene una economía "terciarizada", similar a la del conjunto de los países desarrollados. En la actualidad, las actividades agrarias absorben un 4,8% de la P.A., las industriales, un 13,7%, la construcción, un 9,3% y los servicios superan el 72%, sin contar con los parados que buscan su primer empleo.

El reparto de la PA por provincias:

- Los porcentajes más altos de PA dedicada al sector agrario las tenemos en la España de interior, especialmente en la más envejecida, y en las zonas de agricultura intensiva (Almería, Murcia, etc.);
- La mayor dedicación al sector de la construcción se localiza en las zonas donde se están llevando a cabo mayor número de infraestructuras (AVE, autovías y autopistas...) y en zonas de interior en las que la crisis del sector inmobiliario está siendo menor.
- El sector industrial ocupa a un mayor porcentaje de PA en los focos tradicionales de País Vasco y las provincias próximas, y Barcelona, con la conexión del valle del Ebro, y en el eje mediterráneo.
- El sector terciario presenta porcentajes altos en las zonas de especialización turística (Málaga, Baleares, Canarias), en las que hay una gran concentración de servicios de todo tipo orientados al mercado internacional, nacional o regional (Madrid, Barcelona, Vizcaya o Sevilla), en las que han sufrido un fuerte declive en otros sectores en los que estaban especializadas (Asturias, Cádiz), o en aquellas que ocupan una posición de enlace o encrucijada de flujos y caminos (Valladolid, Zaragoza).

TEMA 2: MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX: EMIGRACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR, INMIGRACIÓN RECIENTE (CAUSAS, ORIGEN, DESTINO Y PROBLEMÁTICA).

RESUMEN:

España cuenta con 47.190.493 habitantes y tiene una población envejecida, que es el resultado de una baja Tasa Bruta de Natalidad (10,5‰) y una baja Tasa Bruta de Mortalidad (8,2‰). Esto es, de un reducido número de hijos por mujer (1,38) y una larga esperanza de vida (84,9 años para las mujeres y 78,9 años para los hombres), que tienen como resultado un crecimiento natural bajo o muy bajo (2,3‰). Desde la segunda mitad de los años noventa, la masiva llegada de inmigrantes jóvenes en edad de trabajar y tener hijos ha originado un ligero ascenso de las tasas de natalidad y ha rejuvenecido la estructura demográfica española, incrementando levemente la tasa de crecimiento. El desarrollo de una potente crisis económica, a partir de 2007, ha dado lugar a:

4. Una drástica reducción en el número de llegadas
5. Una reducción en el número de hijos por mujer, tanto extranjeras como españolas
6. Un aumento en la tasa de envejecimiento

1. El saldo migratorio

El saldo migratorio es el resultado de restar las salidas de población (emigrantes) a las llegadas (inmigrantes). El resultado suele expresarse en datos cada mil habitantes.

Los movimientos migratorios son interiores, si se realizan dentro del mismo país, y exteriores si lo hacen hacia otros países.

Los movimientos migratorios, tanto interiores como exteriores, influyen notablemente en:

1. La estructura demográfica, dado que hacen aumentar o disminuir el número de adultos jóvenes, en edad de trabajar y de tener hijos y, en consecuencia, la natalidad.
2. El reparto de la población.

2. Los movimientos migratorios exteriores

Hasta mediados de los años 70, España tenía un saldo migratorio negativo, ya que enviaba emigrantes al extranjero. Hasta los años sesenta predominaron los destinos en Latinoamérica, desde esos años en la Europa más desarrollada, especialmente Francia, Alemania, Reino Unido, etc. A partir de esas fechas, nuestro país se volvió un país netamente receptor; no obstante, la inmigración cobró cifras importantes a partir de mediados de los años noventa. Entre esas fechas y finales del primer decenio del siglo XXI llegaron a España unos 400.000 inmigrantes al año de promedio, habiendo años en los que la cifra superaba las 800.000 personas. En 2011, residían en España 5.751.487 extranjeros, lo que supone aproximadamente un 12,2% del total de los habitantes de España, y unos 13,9 inmigrantes cada 100 españoles. Comparando nuestras cifras con las europeas, observamos que nuestro país se encuentra entre los que más inmigrantes han recibido y entre los que estos

suponen un mayor porcentaje con respecto a su población autóctona. El desarrollo de una potente crisis económica a partir de 2007, que ha afectado especialmente a los sectores más intensivos en mano de obra y de forma más relevante a la construcción, que son sectores en los que estos inmigrantes obtenían sus puestos de trabajo, ha hecho que las llegadas de nuevos inmigrantes se hayan ralentizado desde 2008 y que las salidas y retornos hayan aumentando, dando en 2011 un saldo negativo de más de 50.000 personas.

Las causas de esa llegada masiva de población fueron:

1. España presentaba importantes cifras de aumento de la producción y de empleo.
2. La población española, muy envejecida, tenía problemas para hacer frente a semejante oferta de empleo
3. El aumento en las rentas de los españoles ha dado lugar a un retraso en la edad de incorporación al mundo laboral y a que se permitan rechazar ciertas ofertas de empleo.
4. La posición geográfica de España en una de las vías de contacto entre Europa y África, y entre aquella y Latinoamérica
5. La especialización económica española en sectores productivos que necesitan bastante en mano de obra y poca cualificación (construcción, turismo y sectores industriales con demanda y contenido tecnológico medios y bajos, etc.) convierten a nuestro país en un lugar atractivo para esta mano de obra.
6. La situación de mayor paro, menor desarrollo económico, menores rentas y un escaso desarrollo de la asistencia social en los países de origen.

Respecto al origen de estos inmigrantes:

- La inmigración procedente de Europa supone un 47,9% (el 44% de la UE) del total. Se pueden establecer dos orígenes: los inmigrantes de países desarrollados (técnicos enviados por sus empresas o jubilados que buscan los precios relativamente más bajos de España), y los inmigrantes de países menos desarrollados (más del 20% del total de inmigrantes extranjeros) que vienen a España buscando empleo y un mayor nivel de rentas. En este grupo destacan los rumanos (14% de los inmigrantes).
- La inmigración latinoamericana supone un 24,9%, y presenta una notable variedad, destacando los ecuatorianos (6% de los inmigrantes), colombianos, bolivianos y argentinos. La importancia de este grupo es decreciente.
- África aporta un poco más del 16 % de las llegadas, destacando el peso de Marruecos (un 11,3% de los inmigrantes).
- La inmigración asiática representa un 5,5% del total, destacando el peso de China (2,5%) y Paquistán (1,2%).

La mayor parte de los inmigrantes que llegan a España lo hacen en busca de trabajo. Sus ocupaciones son en puestos de trabajo de escasa cualificación, especialmente en el sector de los servicios (74% de la ocupación extranjera), y la construcción (más del 10%).

En cuanto al destino de los inmigrantes:

- Las provincias que reciben más inmigrantes se corresponden con los grandes centros económicos:
 - o Madrid y las provincias próximas donde se está produciendo deslocalización de actividades y residencias desde la ciudad central.

- El eje mediterráneo, con un centro destacado en Barcelona y su hinterland (Girona y Tarragona), y las zonas Valencia-Alicante-Castellón y Murcia-Almería y Málaga.
- Los archipiélagos presentan importantes cifras de llegadas y de residencia.
- El interior peninsular (las dos Castillas y Extremadura), el interior gallego y Asturias y Cantabria presentan las bastante menores cifras.

Por último trataremos el tema de las repercusiones que ha tenido la llegada de inmigrantes sobre la población española:

- Las repercusiones demográficas: un aumento de la población de más de un 12 %, un aumento en la Tasa Bruta de Natalidad y un cierto rejuvenecimiento.
- Las repercusiones económicas: la ocupación de puestos de trabajo, aumento de la producción. Además la inmigración ha aportado unos ingresos a la Seguridad Social que ayudaban a mantener el gasto que originaba el elevado porcentaje de población envejecida.
- Las repercusiones sociales: la llegada de un número importante de población de otros lugares, con otras lenguas, otras costumbres, otras culturas, otras religiones, etc. está favoreciendo fenómenos de aculturación o mestizaje cultural. Por otro lado, la concentración en barrios que ofrecen vivienda relativamente barata puede dar lugar a fenómenos de segregación y marginación. De la misma forma, si no se consigue una integración democrática, puede dar lugar a actitudes de rechazo por la población española.

3. Las migraciones interiores.

Las migraciones interiores en España han sido y son muy importantes, porque también influyen en el reparto de la población, y en el del envejecimiento y la TBN. En los últimos cien años se han dado dos fases:

3.1. Desde comienzos del siglo XX hasta 1975 se dio el llamado **éxodo rural**, que supuso el traslado de un importante porcentaje de población desde el mundo rural y las actividades agrarias a las grandes ciudades donde se localizaban las nuevas actividades industriales y de servicios, y a las zonas donde se desarrollaban las actividades turísticas.

El éxodo rural tuvo dos etapas muy marcadas:

- Desde principios del siglo XX a 1960 fue lento y discontinuo.
- De 1960 a 1975 fue acelerado: afectó a una tercera parte de la población española.

Este traslado de población joven, en edad de trabajar ocasionó la diferenciación de dos tipos de zonas:

- Las que recibían población, se rejuvenecían y tenían un fuerte dinamismo económico: Madrid y su hinterland, el litoral mediterráneo, los archipiélagos balear y canario, el litoral cantábrico (especialmente el vasco), la Andalucía atlántica, el litoral gallego, y las conexiones del valle del Ebro (con su centro en Zaragoza) y de Valladolid.
- Las que perdían población, se envejecían y tenían bajísimas TBN y de crecimiento: el interior español, muy especialmente el situado al noroeste y en las zonas de montaña pirenaica y del Sistema Ibérico.

3.2. A partir de 1975, los movimientos migratorios interiores cambiaron: el éxodo rural comenzó a declinar y aparecieron novedades:

- Los movimientos interiores de población, especialmente desde los noventa, se incrementaron notablemente. En 2010, casi 1,7 millones de personas cambiaron de lugar de residencia, más de una cuarta parte extranjeras.
- Los movimientos desde el interior envejecido hacia las zonas de crecimiento económico han continuado, pero reduciendo drásticamente su importancia.
- El litoral cantábrico ha perdido importancia como foco de atracción de población; por el contrario, el País Vasco litoral ha deslocalizado actividades y población hacia las provincias limítrofes de Cantabria, Navarra, La Rioja, Burgos o Soria.
- Han cobrado importancia los movimientos entre zonas desarrolladas.
- Está teniendo gran importancia (casi el 60 % de las migraciones interiores) la salida de población y localizaciones productivas desde la ciudad (especialmente las grandes ciudades) hacia localidades próximas y bien comunicadas, dando lugar a la formación de densas áreas metropolitanas en las ciudades.
- Algunas zonas del interior con atractivos turísticos (zonas de montaña o de belleza paisajística) han comenzado a ser focos de atracción para la población, aunque la crisis económica ha ralentizado o parado temporalmente este flujo.

Las causas de estas corrientes se relacionan con:

1. La existencia de mayor nivel de renta y mejores condiciones de vida en las zonas receptoras.
2. Las diferencias de precio en el suelo y las viviendas entre las ciudades, especialmente las de mayor tamaño, y las zonas y localidades próximas y/o bien comunicadas con ellas. Esta causa, junto con la progresiva implantación de la idea de que la vida en zonas menos densamente pobladas y más próximas al ámbito rural, asegura una mayor calidad de vida, está detrás del crecimiento "difuso" de las ciudades, y la creación de grandes y complejas áreas metropolitanas, y afecta tanto a los movimientos migratorios de las personas, como a la deslocalización de actividades económicas desde las ciudades hacia esas áreas.
3. La oferta de empleo. Este factor se ha convertido en muy relevante desde el desarrollo de la crisis económica.
4. La existencia en los lugares de destino de actividades (zonas universitarias, focos de investigación, ofertas de ciertos empleos, etc.) específicas que no existen en otros lugares.

Los resultados de estas corrientes migratorias interiores han sido:

- Un incremento del desequilibrio en el reparto de la población española entre el interior y el litoral (y archipiélagos), especialmente el mediterráneo y atlántico andaluz.
- Un aumento en el desequilibrio territorial en el reparto de las rentas y las actividades económicas, que coincide con el del reparto de la población.
- Un reforzamiento de las diferencias en el grado de envejecimiento entre las provincias que reciben inmigración interior y exterior y las que emiten emigrantes.
- Un aumento en las diferencias en el dinamismo demográfico y en las TBN y TBM entre las zonas emisoras, más envejecidas y estáticas (menor TBN y mayor TBM), y las receptoras (al tener más porcentaje de población joven, tienen una mayor TBN y una menor TBM).

- El estancamiento o la reducción de la población en las ciudades, especialmente en las de mayor tamaño, que, además, sufren un claro proceso de envejecimiento (muy notable en el "casco histórico" y en los barrios tradicionales); mientras que las poblaciones de las áreas metropolitanas y rururbanas ven aumentar su población y sufren un progresivo rejuvenecimiento.